

# **CAMPAÑA CRISTIANA**

## **CONTRA LA CORRUPCIÓN Y EL DESEMPLEO**

### **TRIBUNAL ECLESIAÍSTICO DE EL SALVADOR**

**A los predicadores corruptos hay que desenmascararlos,  
para que no sigan cometiendo fechorías impunemente.**

**Alfredo Medrano**

Portada:

**Santa Rosa de Lima**

Colección:

**Campaña Cristiana  
Contra la Corrupción y el Desempleo**

Autor:

**José Alfredo Medrano Medrano**

Diseñador gráfico:

**Elmer Cárdenas España**

Impreso en El Salvador por:

**AM Editor**

Av. Fernando Benítez, s/n

Santa Rosa de Lima

El Salvador, Centro América

Email: ameditor2000@yahoo.com

Tel. 641 29 33

Primera edición, Agosto 2003

Derechos reservados conforme a la propiedad intelectual.  
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra  
sin el consentimiento del autor.

## INDICE

Tribunal Eclesiástico de El Salvador.....	5
Justicia cristiana en Santa Rosa de Lima.....	37

En El Salvador,  
los sacerdotes españoles corruptos,  
por su maligno amor al dinero ajeno,  
me echaron a la calle,  
convirtiéndome en pordiosero  
de sus eminencias y excelencias;  
y gracias a nuestro Dios Padre Todopoderoso,  
después de haber soportado todas las maldades de la calle,  
cumpliendo los Mandamientos de la Ley,  
obrando con justicia y misericordia,  
no les echo a la calle,  
sino que los salvo de su infernal vida,  
obligándoles a demostrar su arrepentimiento en España,  
para que no sigan denigrando a El Salvador.

Alfredo Medrano

# TRIBUNAL ECLESIAÍSTICO DE EL SALVADOR<sup>1</sup>

*Es forzoso, ciertamente, que vengan escándalos;  
pero, ¡ay de aquel hombre por quien el escándalo viene!*

Mateo, 18, 7

Monseñor Ricardo Urioste  
Presidente del Tribunal Eclesiástico  
15 Av. Nte. 1420 Colonia Layco  
San Salvador

Distinguido Monseñor:

En 1975, hace 27 años, en Santa Rosa de Lima, el Padre Leopoldo Barreiro Gómez, cuando era nuestro cura párroco, comenzó a recaudar ayuda para construir, en el terreno baldío de nuestro antiguo convento parroquial, una valiosa obra social, un Edificio Clínica Casa Comunal.

El Padre Leopoldo demostró su maldad, al impedir, hasta hoy en día, la financiación del Edificio Clínica Casa Comunal que él mismo ideó y prometió en nuestra parroquia. Du-

---

<sup>1</sup> Este documento lo escribí después que el Papa Juan Pablo II reconociese los abusos de los sacerdotes corruptos y que fuese creado nuestro Tribunal Eclesiástico en la sede de nuestra Conferencia Episcopal.

rante todo este tiempo, el homosexual español Coronel Leopoldo Barreiro Gómez demostró ser inmisericorde estafador, al aprovecharse de nuestra Iglesia y de nuestro pueblo para recaudar dinero en nuestro país y en el extranjero, el cual nunca utilizó para ayudar a nuestros hermanos y hermanas pobres, sino para financiar su insaciable codicia y solapada depravación sacerdotal.

Para colmo de males, en Santa Rosa de Lima, durante los anteriores 18 años, también hemos tenido que soportar al depravado sacerdote José Benigno Parada Alfaro, quien robó dinero para financiar su codicia y abusó sexualmente de varios monaguillos de nuestro templo. Algunos hermanos que en nuestro templo fueron abusados cuando eran niños, ahora son hombres mayores, algunos hoy son padres de familia, y en nuestro pueblo reiteradamente han dado testimonio, ante testigos, sobre la depravación sexual del Padre Maligno.

El homosexual Padre Leopoldo y el pederasta Padre Maligno, durante la guerra civil, por su maldito amor al dinero y placeres de este mundo, se dedicaron a adquirir valiosas propiedades inmobiliarias y a despilfarrar capital en vehículos de lujo y otros gastos superfluos, con el dinero que descaradamente robaron en nuestra parroquia, en nuestro Obispado y en nuestra Conferencia Episcopal.

El satánico Padre Leopoldo y el Padre Maligno deshonraron a nuestra Iglesia, al convertir la parroquia de Santa Rosa de Lima, el Obispado de San Miguel y la Conferencia Episcopal de El Salvador, en “cuevas de ladrones”, en “cuevas de depravados” y en “cuevas de encubridores”.

El Padre Leopoldo y el Padre Maligno, para poder robar más dinero de los pobres, se dedicaron a impedir la financiación de obras sociales en Santa Rosa de Lima, manipulando con mentiras a cientos de nuestros fieles católicos, para que desprestigasen y aniquilasen cuanta obra social nos propusimos realizar, oponiéndose a nuestra sagrada obligación cristiana y a la Doctrina Social de nuestra Santa Iglesia.

Al hipócrita Padre Leopoldo que impidió que se invirtieran las donaciones europeas para construir la obra social que él prometió en Santa Rosa de Lima, al sacerdote homosexual que se dedicó a engañar a nuestros hermanos y parientes católicos para enriquecerse y envilecerse, en nuestro pueblo lo desenmascararé por completo, obligándolo en 1990 a renunciar a la Secretaría General de nuestra Conferencia Episcopal.

Asimismo, desde la década antepasada, comencé a desenmascarar la corrupción del Padre Maligno, y no paré de denunciar su depravación sacerdotal, hasta que el año pasado nuestro actual obispo lo quitó de Santa Rosa de Lima.

Satanás, el padre de todos los sacerdotes malos, durante décadas ha mantenido dominados a los curas párrocos de Santa Rosa de Lima, y por ello se dedicaron a denigrarnos y excomulgarnos a todos los miembros de la Iglesia que nos hemos opuesto a su depravación sacerdotal.

Nuestro Señor Jesucristo, ante todos los discípulos, le gritó a Pedro: *«¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Escándalo eres para mí, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres!»* (Mt 16, 23), en cuanto descubrió que el demonio lo estaba utilizando para impedir que cumpliera la voluntad de nuestro Dios Padre. Las evidencias demuestran

que Satanás, el Tentador, el Estorbo, el Traidor, el Degenerado, el que no quiere que los cristianos hagamos buenas obras, ha utilizado al Padre Leopoldo y al Padre Maligno, para impedir que en Santa Rosa de Lima cumplamos la voluntad de nuestro Dios Padre, no permitiéndonos realizar obras de justicia y misericordia.

Satanás, el Embaucador, el Tramposo, el Chismoso, el Chantajista, el Estafador, el padre de las mentiras y la división, ha utilizado al Padre Leopoldo y al Padre Maligno, los ha mantenido endemoniados durante décadas, para sembrar la discordia y mantener en la ignorancia a nuestro pueblo, en su afán de evitar que demos nuestra fe con obras de caridad que beneficien a los pobres y que agraden a Dios.

Satanás ha mantenido esclavizados a nuestros sacerdotes. Es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, que los libremos de su demoníaca posesión. Para librar al Padre Leopoldo y al Padre Maligno de las garras de Satán, para que no sigan causando mayores males, debemos proclamar la verdad ante todo el mundo, a sabiendas que nuestro Señor Jesucristo aseguró que *“la verdad os hará libres”*.

Como el Padre Leopoldo y el Padre Maligno durante décadas han utilizado su satánica lengua para sembrar cizaña y mantener dividida a nuestra feligresía, ahora en Santa Rosa de Lima estamos obligados a proclamar la verdad que desmascara la hipocresía sacerdotal, ante el Tribunal Eclesiástico y ante todo el mundo.

De la homosexualidad del Padre Leopoldo doy testimonio público, y de la depravación sexual del Padre Maligno hay



hombres de Santa Rosa de Lima que están dispuestos a dar su fiel testimonio ante el Tribunal Eclesiástico de El Salvador.

Antes, en todo el mundo, era normal que los obispos y los fieles laicos encubriésemos a los sacerdotes homosexuales, ladrones, borrachos y mujeriegos, creyendo que así salvaguardábamos el prestigio de nuestra Santa Iglesia Católica. El escándalo mundial que han provocado los sacerdotes depravados, ha demostrado el grave error que durante décadas cometimos todos los católicos, sin excepción alguna.

En Santa Rosa de Lima y en todo el mundo, debemos superar los errores que cometieron nuestros antiguos padres, en cuanto que ellos nunca nos advirtieron sobre los escándalos que acarrearán los sacerdotes corruptos, porque antes existía la mala costumbre de encubrir la corrupción sacerdotal.

Debido al elevado nivel de confusión predominante, muchos cristianos engañados aún continúan considerando como buenos a los predicadores que se enriquecen y envilecen con las donaciones que roban en los templos. Tanta es la confusión, que hoy se consideran buenos a los hipócritas dirigentes eclesiales que han impedido que los niños y niñas discapacitados de nuestro pueblo puedan tener su propia Escuela de Educación Especial. Los Mandamientos de la Ley de Dios establecen que todo sacerdote u obispo que roba dinero a los pobres, es ladrón; y quien odia a los pobres, el que aborrece a los pobres, también es asesino. (1 Jn 3, 15). Nuestro Señor Jesucristo, El Salvador del Mundo, dijo: *“El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia.”* (Jn 10, 10).

De ahora en adelante, absolutamente nadie debe ignorar cuáles son los males causados por los dirigentes eclesiales depravados. Todos los fieles deben ser conscientes que tienen la sagrada obligación de enjuiciarlos y quitarlos de las parroquias e instituciones eclesiales, en cuanto sea descubierta su satánica corrupción, para evitar mayores males y escándalos. Los feligreses deben ser los principales artífices del permanente saneamiento de nuestra Iglesia, a sabiendas que los malos sacerdotes y obispos controlan y corrompen impunemente el poder eclesial, cuando los buenos cristianos no hacen nada para evitarlo.

El Papa Juan Pablo II, a raíz del daño y escándalo provocado por los sacerdotes y obispos corruptos, este año ordenó la campaña “*cero tolerancia*”, a fin de impedir que los depravados puedan seguir ejerciendo el ministerio sacerdotal.

Para solucionar el problema, los obispos y cardenales estadounidenses decidieron que los sacerdotes pederastas no seguirán ejerciendo el ministerio sacerdotal, ni podrán seguir trabajando en ninguna parroquia u otra institución eclesial, sino que deberán ser reclusos de por vida en conventos, donde se dedicarán a orar y ayunar por el perdón de sus pecados. En todo caso, conforme las demandas presentadas por las víctimas, los sacerdotes que sean juzgados y condenados por los tribunales civiles, deberán cumplir sus condenas en las cárceles públicas.

Aquí, en El Salvador, el homosexual Padre Leopoldo y el pederasta Padre Maligno, por todos los crímenes que han cometido, obligadamente tienen que dejar de ejercer el ministerio sacerdotal y ser reclusos de por vida en conventos, para

que puedan librarse del demonio que los mantiene esclavizados, manteniéndose en constante oración y ayuno, a sabidas que Jesús dijo que los demonios de este género sólo pueden ser expulsados con oración y ayuno (Mt 17, 21).

Nada es azar. Hace dos décadas convertí la residencia de mi madre en la sede de la Conferencia Episcopal de El Salvador, donde ahora gracias a Dios está instalado el Tribunal Eclesiástico, no para que nuestros obispos sigan encubriendo y promocionando a los sacerdotes corruptos, ni para que impunemente los trasladen a cometer mayores fechorías en otras parroquias e instituciones eclesiales, sino para que todos nuestros sacerdotes, obispos y cardenales se arrepientan del mal que han cometido, impidiendo que los degenerados sigan ejerciendo el ministerio sacerdotal y, tal como le conviene a todo el mundo, se recluyan de por vida en conventos, donde permanezcan en oración y ayuno para expiar sus pecados.

El Padre Leopoldo, para librarse del demonio que lo domina, deberá permanecer alejado de todos los bienes superfluos, en constante oración y ayuno. Nuestro antiguo sacerdote español, sólo viviendo en oración y ayuno logrará librarse de Satanás, en permanente austeridad hasta su muerte, si es que en realidad quiere obtener el perdón de Dios y dejar de causar más daños y perjuicios a nuestra Santa Iglesia.

En 1990, cuando los feligreses de Santa Rosa de Lima terminamos de financiar la renovación de nuestro templo parroquial, invité al Padre Leopoldo para que regresara a rezar el Padrenuestro sinceramente, cumpliendo la promesa sacerdotal que había hecho en 1975, financiando la construcción de nuestro Edificio Clínica Casa Comunal. El estafador Padre

Leopoldo prefirió renunciar a la Secretaría de nuestra Conferencia Episcopal, prefirió seguir huyendo de nuestro pueblo, en vez de rezar el Padrenuestro sinceramente.

Así, obligándolo a rezar el Padrenuestro sinceramente, vencimos al demonio que domina al Padre Leopoldo, El endemoniado Padre Leopoldo prefirió renunciar al alto cargo que ejercía en nuestra Conferencia Episcopal, ya que su demonio no tuvo valor de presentarse en el templo de Santa Rosa de Lima, a concelebrar la misa inaugural de nuestro renovado templo parroquial. Así, derrotando públicamente a Satanás, en Santa Rosa de Lima demostramos el infinito poder del Padrenuestro en El Salvador.

Después que desenmascaramos su satánica corrupción y lo-gramos echarlo de nuestra Conferencia Episcopal, como los obispos malos siempre cometen el grave delito de ayudarle a los sacerdotes malos, el Arzobispo de San Salvador, Monseñor Fernando Sáenz Lacalle, le ayudó al Padre Leopoldo, para que a ese endemoniado Canciller Secretario General del Ordinariato Militar lo ascendieran al rango de Coronel del Ejército Nacional. Monseñor Sáenz Lacalle ahora no puede alegar que desconocía la corrupción de su colega español, porque presenté al Arzobispado la documentación que demuestra su depravación sacerdotal, la cual deben tener archi-vada, a menos que ellos mismos la hayan destruido.

En 1990, para que el endemoniado Padre Leopoldo no si-guiese siendo Secretario General de nuestra Conferencia Episcopal, únicamente desenmascaré su perversión sacerdotal en Santa Rosa de Lima. Ahora, para que ese satánico sa-cerdote español deje de ser Canciller Secretario General de

nuestro Ordinariato Militar y para que no siga ejerciendo el ministerio sacerdotal, voy a desenmascarar su depravación ante El Salvador y ante todo el mundo.

Desde hace 22 años estoy denunciando la depravación del Padre Leopoldo, en documentos que he redactado, suscrito y distribuido exclusivamente para ello, los cuales he entregado a nuestras autoridades eclesiásticas y a centenares de feligreses en Santa Rosa de Lima. En mis publicaciones he afirmado que el Padre Leopoldo es homosexual y que el Padre Maligno es pederasta, y la veracidad de mis testimonios voy a demostrarla ante el Vaticano y ante todo el mundo.

Durante 22 años le he suplicado a la alta jerarquía eclesial de España y El Salvador, que corrigieran al Padre Leopoldo, pero se negaron. Siempre se aprovecharon de las arcaicas leyes diocesanas para lavarse las manos y darle largas al asunto, hasta que aprendí todas las artimañas que nuestras autoridades eclesiásticas utilizan para encubrir la corrupción clerical. Teniendo en cuenta que ya presenté en su debida oportunidad centenares de mis escritos, para que en el Tribunal Eclesiástico no vayan a intentar encubrir a los sacerdotes corruptos, voy a desenmascarar a Satanás, al que los ha mantenido esclavizados durante tanto tiempo y los ha obligado a cometer tantos daños y perjuicios en nuestra nación.

En 1990 el Padre Leopoldo no quiso rezar el Padrenuestro en Santa Rosa de Lima, porque Satanás solamente es capaz de rezar el Padrenuestro hipócritamente, cuando hace todo lo contrario de lo que reza, cuando se burla de lo que reza, cuando engaña a los demás con lo que reza. Cuando a Satanás se le obliga a rezar el Padrenuestro sinceramente, huye

despavorido, de la misma manera como el Padre Leopoldo huyó de Santa Rosa de Lima y de la Conferencia Episcopal de El Salvador.

Al igual que lo demostré ante Santa Rosa de Lima, ante todo el mundo voy a demostrar el verdadero poder del Padre-nuestro en El Salvador, el infinito poder de la sagrada oración que nuestro Santo Patrono, El Salvador del Mundo, nos dio para que obtengamos de nuestro Dios Padre el perdón de nuestros pecados y la reconciliación con nuestros hermanos.

Que regresen nuestros antiguos curas párrocos a Santa Rosa de Lima, a rezar el Padrenuestro, pero no con hipocresía, sino con absoluta sinceridad, demostrando que están arrepentidos de todos los mortales pecados que han cometido durante décadas. Que el Padre Leopoldo regrese a Santa Rosa de Lima, a confesar que se arrepiente de no haber construido el Edificio Clínica Casa Comunal que prometió en 1975, y que demuestre su sinceridad devolviendo todo el capital que robó en nuestra parroquia, en nuestro obispado y en nuestra Conferencia Episcopal. Una vez que haya pedido perdón a todas sus víctimas, que se retire de por vida a un convento, para permanecer durante el resto de su existencia en este mundo en total pobreza y en constante oración y ayuno, para que no vuelva a caer en tentación. Y que no diga el Padre Leopoldo que le da vergüenza regresar a nuestro pueblo, porque vergüenza debió haber tenido cuando conscientemente cometió tantos delitos. Que demuestre que es hombre, pagando las consecuencias de sus malos actos sacerdotales y de la implacable justicia de Dios.

Que el Padre Benigno regrese a Santa Rosa de Lima, a confesar que se arrepiente de haber excomulgado a todos los feligreses que denunciaban su corrupción, y que demuestre su sinceridad devolviendo el capital que nos robó en nuestra parroquia. Después de pedir públicamente perdón a todas sus víctimas, en total pobreza, que voluntariamente se retire al convento donde deberá permanecer recluido, de por vida, en constante oración y ayuno, para no volver a caer en la tentación del demonio que durante décadas lo ha mantenido esclavizado y que tanto sufrimiento ha causado. Que demuestre que los sacerdotes salvadoreños son tan hombres como los españoles, pagando las consecuencias de sus malos actos sacerdotales y de la implacable justicia de Dios.

Qué mejor dicha podemos darle a los sacerdotes arrepentidos que retirarse de por vida a un lugar aislado del mundo, para pedir a nuestro Dios Padre perdón por los pecados sacerdotales y los de la humanidad. En Santa Rosa de Lima siempre les exigimos a nuestros sacerdotes que hicieran obras de caridad para demostrar su fe, y qué mejor dicha podemos proporcionar que en El Salvador nuestros dos antiguos curas párrocos se retiren de por vida a suplicarle a nuestro Dios Padre que bendiga todas las obras sociales que la Congregación de Misioneros Cristianos y Misioneras Cristianas de El Salvador realicemos en todo el mundo, qué mejor dicha podemos proporcionar a la Iglesia Católica que dos antiguos sacerdotes nuestros se dediquen de por vida a rogarle a nuestro Dios Padre por la salvación de las almas de los sacerdotes y de todo el mundo.

Qué mejor regalo podemos darle a nuestros antiguos sacerdotes que concederles la gracia de retirarse de por vida a suplicar a nuestro Dios Padre que su infinita justicia y misericordia se manifieste en abundantes obras sociales y empresas solidarias que libren de la miseria y el desempleo a millones de hombres y mujeres en El Salvador y en todo el mundo. Voluntariamente les damos un maravilloso regalo que les beneficiará por el resto de sus vidas, y que garantizará, si Dios les perdona sus pecados, lo más importante, la salvación de sus almas. Para que la dicha sea plena, para que su oración y ayuno sea agradable a Dios, nuestros antiguos sacerdotes tienen que aceptar nuestra ofrenda voluntariamente.

En cambio, si el Padre Leopoldo y el Padre Maligno se niegan a rezar sinceramente el Padrenuestro en nuestro templo, si se niegan a devolver todo lo que robaron, si se niegan pedir perdón a sus víctimas, si se niegan a recluirse de por vida en un convento para rogar incesantemente por la salvación de sus almas y de todo el mundo, si se niegan a orar durante el resto de sus vidas por el bien de nuestra Iglesia y de todo el mundo, si se niegan a arrepentirse de sus pecados mortales y de todo el daño y perjuicio que han causado, si prefieren seguir siendo necios, entonces esos sacerdotes obligadamente deben presentar su querrela criminal en mi contra, en los tribunales judiciales de Santa Rosa de Lima. Dificilmente lo harán, porque el Padre Leopoldo le tiene miedo a los tribunales, al igual que le tiene miedo el Padre Maligno.

Hace más de dos décadas comencé el macrojuicio contra la corrupción sacerdotal. Todas mis aseveraciones las he hecho por escrito, para que puedan ser revisadas en cualquier tribu-



nal. Si es mentira lo que he publicado durante los últimos 22 años, entonces nuestros anteriores curas párrocos obligadamente deberían presentar sus querellas criminales en mi contra, para que sea enjuiciado y encarcelado. El Padre Leopoldo y el Padre Maligno saben que llevo dos décadas retándolos para que presenten su demanda en los tribunales de justicia, y nunca se han atrevido a hacerlo, porque conocen los graves delitos que han cometido, y que nuestros abogados presentarían las pruebas que demuestran no sólo su corrupción sacerdotal, sino también la de otros sacerdotes, monseñores y cardenales, tanto en El Salvador como en España.

Si el Padre Leopoldo y el Padre Maligno se atreven a presentar su demanda en los tribunales de Santa Rosa de Lima, van a salir trasquilados, porque vamos a presentar las pruebas de todos los daños y perjuicios que nos han causado, no sólo a mí, sino a todos los miembros de la Asociación Cooperativa de Ahorro y Crédito Comunal de El Salvador, quienes ahora reclaman el dinero depositado en sus cuentas de aportaciones, ahorros y plazo fijo, más los intereses devengados hasta la fecha, al igual que el pago de las deudas a nuestros acreedores y proveedores, hasta lograr que se libere la hipoteca que pesa sobre el terreno y aulas de nuestra Escuela Comunal Agrícola “Santos Perla de Ventura”.

El Padre Leopoldo y el Padre Benigno saben que durante las anteriores décadas me han causado graves daños y perjuicios con las calumnias que difundieron en mi contra, habiéndome obligado a vivir de la caridad pública durante más de dos décadas; y, si no aceptan retirarse a orar y ayunar durante el resto de sus vidas para librarse de su endemoniado dege-

nere, si rechazan tan misericordioso ofrecimiento, en su debido momento, voy a reclamar la indemnización que me corresponde por todos los daños y perjuicios que me han causado, llegando hasta las últimas consecuencias en los tribunales de justicia. Es preferible que nuestros antiguos sacerdotes acepten su retiro voluntariamente, porque si no lo hacen los vamos a enjuiciar, no sólo en el Tribunal Eclesiástico, sino también en los Tribunales Civiles. Ojalá acepten retirarse voluntariamente. Si me he sacrificado durante tanto tiempo, no ha sido para lograr que sean encarcelados como delincuentes comunes, sino para que ante todo el mundo demuestren que son sacerdotes arrepentidos de sus pecados. Ojalá acepten voluntariamente su retiro. De ellos depende.

Siempre les dije a nuestros antiguos párrocos y autoridades eclesióásticas que de su propio cuero iban a salir las correas que los obligaría a cumplir la promesa sacerdotal que nos hicieron en 1975; y así será, seguirán siendo azotados por el incumplimiento de su promesa sacerdotal, hasta que construyan el Edificio Clínica Comunal que prometió nuestro antiguo sacerdote español. Desde Santa Rosa de Lima, por este medio, hago un expreso llamamiento a todos los cristianos del mundo, sean de nuestra Iglesia Católica o de otras Iglesias Cristianas, para que le exijan a las Conferencias Episcopales de El Salvador y de España la construcción del Edificio Clínica Casa Comunal que su antiguo Secretario General prometió en 1975. Ningún obispo o arzobispo de El Salvador y de España debe andarle diciendo a la demás gente que sea honesta, mientras ellos no lo sean. Todos los obispos y arzobispos de España y El Salvador están obligados a construir el

Edificio Clínica Casa Comunal que nos prometieron en Santa Rosa de Lima. Los obispos y arzobispos de El Salvador y España, tienen que demostrar que son honestos, no un atajo de sinvergüenzas que se niegan a cumplir lo que prometieron.

Gracias a Dios, ningún sacerdote, monseñor o cardenal puede decir que yo no amo a nuestra Iglesia Católica, porque la inmensidad de mi amor por Santa Rosa de Lima la he demostrado con hechos, no utilizando nunca a El Salvador ni a ninguna otra persona para andarle robando dinero a nadie. Al contrario, el Padre Leopoldo y los del Opus Dei que lo encubren, han demostrado que no aman a nuestra Santa Iglesia Católica, porque han utilizado a Monseñor Escrivá de Balaguer para andar estafando a miles de católicos; y si dejamos que lo sigan encubriendo, los sacerdotes degenerados seguirán estafando y denigrando a más gente de buena fe.

Durante los primeros años, el Padre Leopoldo nos mantuvo engañados a todos los que ingenuamente creímos que deseaba ayudar a los pobres de Santa Rosa de Lima; sin embargo, cuando el Padre Leopoldo regresó de Roma, después de haber obtenido su Doctorado en Derecho Canónico, demostró ser el más déspota sacerdote que jamás habíamos conocido en nuestro pueblo, ya que regresó hablando mal de Santa Rosa de Lima, y hablando bien de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer.

Al principio el Padre Leopoldo hablaba bien de Santa Rosa de Lima, pero no para ayudar a los pobres, sino para estafar a las ingenuas personas e instituciones que anhelaban ayudar a los pobres salvadoreños. Después, cuando regresó de Roma, el corrupto Padre Leopoldo se dedicó a hablar bien de Mon-

señor Escrivá de Balaguer y del Opus Dei, pero no para beneficiar a nuestra Iglesia Católica, sino para seguir estafando a más gente ingenua. El Padre Leopoldo, con su satánica lengua, se dedicó a hablar mal de Santa Rosa de Lima y a hablar hipócritamente de Monseñor Escrivá, y ese degenerado no se lo he admitido nunca, porque nada justifica las gravísimas ofensas y millonarios daños y perjuicios que nos ha causado.

Después que lo quité de la Conferencia Episcopal, al homosexual y ladrón Padre Leopoldo lo ayudó Monseñor Sáenz Lacalle para que fuese nombrado Coronel y Canciller Secretario General del Ordinariato Militar; y ese corrupto sacerdote no le hace ningún bien al Opus Dei, sino todo lo contrario, es una deshonra. Y tampoco Monseñor Sáenz Lacalle está haciendo bien alguno, no sólo por haberse dedicado a encubrir y encumbrar a su depravado conciudadano sacerdote español, sino también por haberse convertido en militar de alto rango en nuestra nación y por administrar nuestro Arzobispado de forma tan bochornosa y escandalosa.

Como el satánico Padre Leopoldo continúa siendo encubierto y apoyado por Monseñor Sáenz Lacalle, me veo obligado a desenmascarar ante todo el mundo su mala administración y desaciertos en el Arzobispado de San Salvador, por dedicarse a encubrir y encumbrar a clérigos pederastas y homosexuales, lo cual ha quedado al descubierto este año, al ser publicada la existencia de sacerdotes degenerados en nuestro país, y las millonarias pérdidas que ha tenido nuestra Iglesia Católica al dejarse embaucar por estafadores.

Para que jamás se olviden del escándalo mundial provocado por los sacerdotes pederastas, así como las millonarias

pérdidas que ha tenido el Arzobispado de San Salvador durante la administración de Monseñor Sáenz Lacalle, en El Diario de Hoy y La Prensa Gráfica están publicadas las noticias al respecto. Es justo y necesario que el máximo representante del Opus Dei en El Salvador reconozca que ha cometido un grave error al confiar en estafadores, que se arrepienta del mal que nos ha causado a los de la Iglesia Católica de El Salvador y, para que comience a actuar con justicia y misericordia, que proceda a actuar con la debida corrección.

Hace años salió publicado que Monseñor Sáenz Lacalle perdió millón y medio de colones en el mayor escándalo financiero habido en nuestro país, en la estafa de FINSEPRO e INSEPRO. También han sido publicados otros pleitos con monseñores por el control del poder en diversas instituciones eclesiales. Esos escándalos no han beneficiado en nada a nuestra Iglesia Católica, provocando un descrédito que aprovechan los pastores de las sectas para poner en tela de juicio el buen proceder de nuestras autoridades eclesiásticas. Y a los anteriores, le ha agregado otro escándalo millonario, más deshonesto aún, el cual ahora sale publicado en nuestros medios de comunicación.

En La Prensa Gráfica y El Diario de Hoy sábado 6 de julio aparece publicada otra bochornosa estafa, donde Monseñor Sáenz Lacalle vuelve a ser protagonista, por los graves errores que ha cometido. Ambos titulares dicen que “Estafan un millón de dólares a la Iglesia Católica” y, al entrar en detalle, exponen que nuestro Arzobispo demandó ante la Fiscalía a un guatemalteco que le prometió conseguir diez millones de dólares para ayudarles a los pobres salvadoreños. Dicen am-

bos periódicos que, a cambio, Monseñor Sáenz le entregó al guatemalteco un millón de dólares (ocho millones setecientos cincuenta mil colones) como depósito, y otros ochenta mil dólares (setecientos mil colones) para gastos de gestión. Según los informes, las gestiones se realizaron en febrero, y en la actualidad la Iglesia no ha recibido los diez millones de dólares prometidos, ni el millón ochenta mil dólares que entregó para canalizar los fondos. Asimismo comunican que el imputado está detenido en la delegación de la Policía Nacional Civil, a la orden de la Fiscalía General, debido a la denuncia presentada por el Arzobispo de San Salvador; habiendo decretado el Juzgado 4º. de Paz la instrucción legal del caso, con detención provisional del guatemalteco Mauricio Eduardo Coronado.

Resulta paradójico que Monseñor Sáenz Lacalle haya sido estafado con nueve millones cuatrocientos cincuenta mil colones, mientras trataban de recaudar tres millones de colones para reconstruir templos. Es justo y necesario que se reconstruyan nuestros templos, siempre y cuando los sacerdotes y obispos no sigan robando dinero para financiar sus inmorales vicios, ni dejándose embaucar por estafadores profesionales, para que no vuelva a repetirse el caso de nuestra parroquia.

La reconstrucción de nuestro templo en Santa Rosa de Lima fue un vil negocio del Padre Maligno, al haberse robado todo el dinero que mi madre, Carmen Serarols Vda. de Medrano, le dio para las obras. Para colmo de males, varios feligreses de nuestro pueblo se dedicaron a andar desprestigiando a mi madre, diciendo que no había colaborado, diciendo que era una mala católica. La verdad es que mi madre,

mientras yo estaba en España, colaboró con la reconstrucción del templo, entregando el producto de la venta de todos los bienes de la casa nuestra, antes de trasladarse a San Salvador, y el Padre Maligno no lo invirtió en las obras del templo, ni le dijo al Consejo Parroquial lo que había recibido, sino que se robó la donación, sin importarle que la gente anduviese hablando mal de mi madre. El Sagrado Mandamiento de la Ley de Dios me obliga a honrar a mi madre, y también me obliga a evitar que otros la anden deshonrando. En cuanto regresé de España, a ese sacerdote ladrón lo encaré en nuestro pueblo, hasta que lo obligué a confesar que “se le olvidó” notificar el cuantioso donativo que mi madre le había entregado. Y ahora ese degenerado sacerdote descaradamente sigue sacándole dinero a varias familias adineradas de Santa Rosa de Lima, diciendo que es para la reconstrucción del templo de Guatajiagua, a sabiendas que tiene la mala costumbre de invertir sólo una parte en las obras y la otra se la roba para financiar sus vicios, y a pesar de que nuestro obispo y varios monseñores y sacerdotes no están de acuerdo con su malvado proceder. Ojalá la Conferencia adopte las medidas necesarias para impedir que los sacerdotes y monseñores corruptos sigan desprestigiando nuestra Iglesia Católica.

Es vergonzoso que el Arzobispado intentase recaudar tres millones de colones para reconstruir templos, mientras se publicaba que nuestro Arzobispado le había entregado nueve millones y medio de colones a un hombre guatemalteco que, según las noticias periodísticas, tiene varias causas pendientes por estafa en Guatemala, Costa Rica, Nicaragua y Argentina, a un hombre perseguido por la INTERPOL, con orden

de captura por un delito similar contra la iglesia guatemalteca. En el Arzobispado, o son ingenuos, o son ineptos. En todo caso, lo cierto es que Monseñor Sáenz Lacalle, al comprobar el engaño, procedió a presentar su denuncia en la Fiscalía General y el guatemalteco fue detenido por la Policía Nacional Civil y ahora está a disposición de los tribunales que lo reclaman y, si existen pruebas para condenarlo, seguramente le serán impuestos varios años de cárcel por los delitos que se le imputan.

De la misma manera como Monseñor Sáenz Lacalle y los demás del Arzobispado han procedido bien al denunciar al guatemalteco que los ha engañado, asimismo en Santa Rosa de Lima hemos procedido bien al denunciar a los hipócritas sacerdotes que ilícitamente nos han estado engañando y excomulgando durante décadas, desenmascarando a los dirigentes eclesiales que nos han estado estafando y despilfarrando nuestro dinero para financiar su maligno enriquecimiento y envilecimiento.

Ahora Monseñor Sáenz Lacalle y los demás miembros del Arzobispado de San Salvador están luchando en los tribunales de justicia para recuperar el dinero perdido, y tienen obligación de hacerlo, porque deben rendir cuentas sobre la administración de las donaciones que reciben, en cuanto que ese dinero no pertenece a ellos, sino a los pobres. Contradictoriamente, Monseñor Sáenz Lacalle dijo a los periodistas: *“no sé exactamente de donde provenía el dinero desembolsado por la Iglesia”*; y ese día, Monseñor mismo dejó bien clara la procedencia y destino del dinero perdido, al decir: *“Pedimos (a las autoridades judiciales) que procedan como*



*deben proceder y que regrese el dinero, que se salve, que sea devuelto para los alimentos que la gente necesita”.*

En Santa Rosa de Lima hemos obrado bien al impedir que los sacerdotes corruptos nos sigan estafando y excomulgando, porque el dinero que los sacerdotes corruptos roban y despilfarran nos pertenece a los pobres, y debe ser invertido en la financiación de obras sociales y empresas solidarias que a los pobres nos saquen de la miseria y el desempleo. Ahora nadie en el Arzobispado puede decir que nosotros hemos estado obrando mal, porque ellos también se han visto obligados a recurrir a los tribunales de justicia y denunciar los hechos en los medios de comunicación, para recuperar el capital que nos pertenece a los pobres salvadoreños. La justicia y misericordia de Dios es siempre admirable. Tenía que quedar en evidencia el encubrimiento de sacerdotes pederastas y padecer este nuevo descalabro financiero en el Arzobispado, para que quedase constancia pública de cómo se debe proceder legalmente en cuanto se detecten actos de corrupción moral y mala administración financiera, tanto en las instituciones eclesiales como en las instituciones benéficas.

*“Que regrese el dinero es lo que nos interesa”,* dijo Monseñor Sáenz Lacalle en el Arzobispado, *“para los alimentos que la gente necesita”*; y a nosotros, a los pobres y desempleados, no nos interesa más pan para hoy y hambre para mañana, no nos interesa seguir estando a merced de ineptos asistencialistas y estafadores, sino que se recupere el dinero perdido, que absolutamente todas las donaciones sean bien administradas y controladas, y que todo el capital que se recauda sirva para que los pobres nos libremos de la miseria y

el desempleo. Sólo faltaba definir cómo vamos a proceder pública y judicialmente de ahora en adelante, en cuanto se detecte cualquier caso de corrupción moral o mala administración. Todo el dinero que se recauda es propiedad de los pobres y debe ser administrado honestamente, de forma tal que a los pobres nos sirva para librarnos de la miseria y el desempleo, desarrollando nuevos programas generadores de empleo, garantizando que los pobres seamos beneficiarios de nuestra laboriosidad y debida remuneración económica.

Conozco en carne propia las urgentes necesidades que tenemos los pobres y desempleados, tanto como la mala lengua de muchos dirigentes eclesiales y asistencialistas que nos siguen manteniendo en la miseria y el desempleo, y por ello me abstuve de publicar mis escritos antes de realizarse la tele-radiomaratón del 13 de julio, sino que esperé a publicarlo tres días después, el día de Nuestra Señora del Carmen, para que Monseñor Sáenz Lacalle no pueda salir diciendo en los medios que fue por mi culpa que la *“Iglesia no alcanzó la meta de tres millones”* que se propusieron recaudar para reconstruir 724 templos, ni para que vaya a salir diciendo que yo soy un perseguidor de la Iglesia Católica, sino para que reconozca que el hijo de Carmen Serarols de Medrano sigue siendo fiel miembro de Cáritas de El Salvador, que ante todo el mundo denuncia la ineptitud de nuestras autoridades eclesiales, así como el descrédito en que por su negligencia han caído en nuestra nación centroamericana, lo cual ha quedado públicamente demostrado.

El domingo 14 de julio, después de su homilía dominical, después de anunciar que sólo habían recibido un millón tres-

cientos mil colones, de los tres millones de colones que inicialmente habían proyectado recaudar, cuando el periodista de El Diario de Hoy le preguntó: “¿*Qué fue lo que falló, monseñor?*”, nuestro Arzobispo respondió que “*el apoyo que en otras ocasiones se obtuvo de parte del sector privado, no fue el esperado*”. Cuando uno de los periodistas presentes le preguntó “*si los escándalos recientes de la Iglesia Católica habían tenido algo que ver con los pobres resultados del evento*”, Monseñor Sáenz Lacalle no respondió a lo que le habían preguntado, sino que lanzó su pedrada, diciendo que “*el que practica la fe sabe que todos somos falibles, y el que no haya tenido pecado que arroje la primera piedra*”. Monseñor declaró que “*construir iglesias no es prioridad para personas que no tienen vivencia religiosa*”, dejando absolutamente claro que el Arzobispado al momento de planificar el evento no cifró sus esperanzas en los fieles miembros de la Iglesia Católica, sino en personas que no tienen vivencia religiosa. Por muy mal camino seguirá la Nueva Evangelización de El Salvador, todo seguirá peor, cada vez habrá mayores fracasos, si el jefe de nuestra Iglesia continúa torpemente cifrando la esperanza de nuestros templos en personas que no tienen vivencia religiosa; a menos que los fieles cristianos de la Iglesia Católica se lo impidamos.

El pobre resultado obtenido en la tele-radiomaratón, se debe, es evidente, quien lo niegue es necio, a los múltiples escándalos que han provocado la pérdida de credibilidad de nuestros dirigentes eclesiales. ¿Acaso la inmensa mayoría de los salvadoreños en este momento no cuestiona el mal manejo económico del Arzobispado y repudia la hipocresía con

que nuestro Arzobispo ha estado encubriendo a los sacerdotes corruptos? Y como necios seguirán creyendo y manifestando que la culpa no es de ellos, sino de las personas que no tienen vivencia religiosa.

Después de reconocer el fracaso de la tele-radiomaratón, refiriéndose al encarcelamiento del guatemalteco que los estafó, en El Diario de Hoy lunes 15 de julio/2002, sale publicado que Monseñor Sáenz Lacalle declaró que *“el dinero estafado proviene de los proyectos de asistencia social y programas de alimentos; es una injusticia que no se tenga y creo que vivir en (el penal de) Mariona (al guatemalteco Mauricio Eduardo Coronado Lara) lo va a hacer reflexionar, y mejor para él porque así descarga su conciencia de las injusticias que ha cometido”*. Es significativo que nuestro Arzobispo, quien por su cargo y honorabilidad se supone debe ser siempre persona públicamente ecuánime y misericordiosa, ahora se esté expresando en términos tan duros contra el guatemalteco que los estafó. Si Monseñor está divulgando palabras tan drásticas contra el estafador, es porque los gravísimos daños y perjuicios que están soportando en el Arzobispado superan en mucho ese millón de dólares perdido, ese millón de dólares no es nada comparado con los daños y perjuicios colaterales acumulados, a tal grado que el descrédito eclesial y el conflicto interno provocado lo ha obligado a buscar justicia en los tribunales civiles.

Es sorprendente que el máximo dirigente del Opus Dei en nuestro Arzobispado, en cuanto descubrió la millonaria estafa del guatemalteco, lo denunciara en los tribunales de justicia de El Salvador y se esté manifestando tan duramente en los

medios de comunicación contra el estafador. Ahora, gracias a Dios, Monseñor Sáenz Lacalle está padeciendo en carne propia lo que nos ha dolido perder 27 años y sufrir decenas de millones de dólares en daños y perjuicios, por culpa de los sacerdotes estafadores y sus encubridores, con la diferencia que nosotros nunca hemos hecho nada para que sean encarcelados, jamás hemos pretendido humillarlos de esa manera, sino que los invitamos a que voluntariamente se retiren a expiar sus pecados durante el resto de sus vidas en un convento o monasterio, donde trabajen en la tierra para ganarse el agua, la comida y la cama que les permita subsistir dignamente, sin posibilidad de andar estafando a ningún otro cristiano más.

Monseñor Sáenz Lacalle sabe que mi familia ha pagado estudios a sacerdotes en Europa, y que tengo pleno derecho a reclamar por los millonarios daños y perjuicios que nos han causado. Si nuestro Arzobispo tiene algo que decir en mi contra, que lo diga, que no coarto la libertad de expresión a nadie; pero que tenga mucho cuidado con lo que dice de ahora en adelante, porque cualquier error pastoral que cometa lo tendré muy en cuenta para seguir desenmascarando su inmisericordia e injusticia.

Durante las últimas dos décadas el Padre Leopoldo manipuló a varios sacerdotes y monseñores, tanto en España como en El Salvador, para que impidieran la canalización de las donaciones destinadas a financiar el Edificio Clínica Casa Comunal que nos prometió en 1975, así como los recursos indispensables para financiar nuestras nuevas obras sociales y empresas solidarias generadoras de empleo en Santa Rosa de

Lima. Cuanta vez iniciamos alguna de nuestras obras sociales, con mentiras los sacerdotes se dedicaron a engañar a las personas que comenzábamos a capacitar para crear y rentabilizar sus nuevos puestos de trabajo, así como a los fieles que deseaban ayudar. Siempre engañaron a los demás, diciéndoles mentiras. Después de tantos fracasos, pérdidas y discusiones, y antes de reactivar nuestros programas laborales y de servicio humanitario, me he visto obligado a desenmascarar y enjuiciar a los sacerdotes corruptos, para que no sigan causando más daños y perjuicios.

Durante décadas he llevado este caso con mucha cautela, para que nuestros antiguos sacerdotes no sean expulsados de la Iglesia, sino para que se retiren a un convento a orar y ayunar por la salvación de sus almas, ya que eso es lo que más conviene a nuestra Iglesia y a todo el mundo. Con detenimiento he analizado casos de sacerdotes que han sido expulsados de la Iglesia en diversas naciones, y cuando son expulsados en muchas ocasiones los ex sacerdotes han seguido causando mayores escándalos y pleitos entre los feligreses, como el bochornoso caso del pederasta ex párroco de Ajuterique, en Comayagua, Honduras, quien tras ser suspendido de por vida del ministerio sacerdotal en 1995, y después de haber sido expulsado del país el año pasado, ha vuelto a ser detenido en la ciudad de Marcala y entregado a las autoridades migratorias salvadoreñas para su posterior entrega en la frontera con Guatemala, tal como aparece publicado en La Prensa Gráfica del 9 de julio/2002.

Que el Padre Leopoldo y el Padre Benigno comprendan que lo mejor para ellos y sus familias, para nuestra Iglesia y

para todo el mundo, es que voluntariamente se retiren de por vida a un convento o monasterio, donde puedan encontrar la paz y sanidad que necesitan para no seguir perjudicando a sus semejantes. Todo el episcopado salvadoreño debe demostrar su misericordia, ayudándole a nuestros antiguos curas párrocos, haciéndoles comprender que lo mejor es que voluntariamente se dediquen a la vida contemplativa, en sincera oración y ayuno, en vez de que se metan en mayores líos con las autoridades eclesiásticas y judiciales.

Todo el mundo debe comprender que yo como hijo no debo permitir que un sacerdote estafador y homosexual siga visitando todos los días a mi anciana madre, no debo permitir que la sigan engañando y explotando. Durante todos estos años, cuanta vez he ido a visitar a mi madre, siempre he tenido extremo cuidado de llamar por la puerta de la 25 Calle Poniente, para que el Padre Leopoldo salga por la puerta de la Diagonal San Carlos y se vaya a la casa que está al lado de la Conferencia Episcopal, a fin de evitarle un disgusto a mi madre y demás parientes. Durante todos estos años he tenido paciencia y me he preparado por mi propia cuenta, para salvaguardar el prestigio de mi familia, de nuestro pueblo y de nuestra Iglesia. Durante todo este tiempo he reflexionado sobre los males provocados por los sacerdotes, para no causar más daño, sino para hacer cosas buenas. Como hijo reconozco que a mi anciana madre, a sus 91 años, y con lo delicado que está su corazón, le queda poco tiempo de vida en este mundo, y quiero que el resto de sus días sea asistida espiritualmente por sacerdotes honestos de la Iglesia María Auxi-

liadora, que a Dios gracias los hay, por obra y gracia del Espíritu Santo, para honra y gloria de El Salvador.

Que el Padre Leopoldo entregue voluntariamente a la Conferencia Episcopal de El Salvador todas las propiedades que en nuestro país adquirió con dinero robado, para que sean vendidas, y que ese dinero sea invertido en obras sociales que liberen a los pobres de la miseria y el desempleo, para que pobremente se recluya de por vida en un convento o monasterio donde con sus propias manos tenga que cultivar sus alimentos diarios, para que comprenda y comparta el sacrificio que realizan los pobres para subsistir. Nuestro antiguo cura párroco salvadoreño debe devolver todo lo que robó y aceptar recluirse voluntariamente en un convento o monasterio, donde deberá vivir pobremente durante el resto de su vida, ganándose con trabajo honrado el sagrado alimento de cada día, para que nunca más vuelva a aborrecer a ningún pobre del mundo. Es preferible que nuestros antiguos curas párrocos terminen su vida en permanente retiro espiritual, a que terminen en cualquier cárcel pública.

El Padre Leopoldo, debido a su satánico amor al dinero, utilizó a mi familia Serarols Sirach-Tomás Carbonell y a Monseñor Escrivá de Balaguer, para estafar y excomulgar a los cristianos que de buena fe le ayudamos a nuestros hermanos y hermanas pobres; y yo, gracias a Dios, utilicé la fortuna de mi familia y la laboriosidad de Santa Rosa de Lima, para librarnos de la corrupción doctrinal.

Para que Monseñor Sáenz Lacalle, máximo dirigente del Opus Dei en El Salvador, no vaya a salir diciendo que no sabe quién soy, para que no alegue ignorancia, le recuerdo



que el amor al dinero robado a los pobres ha corrompido a demasiados miembros de nuestra Iglesia Católica, y que gracias a Dios los trabajadores y trabajadoras de El Salvador desenmascaramos la hipocresía de los malvados sacerdotes, monseñores y cardenales que a la hora de la verdad se niegan a reconocer que “santificar el trabajo es la obra de Dios” y que “hay que ahogar el mal en la abundancia del bien”.

Para romper el bloqueo impuesto por el Padre Leopoldo y el Padre Maligno, he organizado y promuevo la Campaña Cristiana Contra la Corrupción y el Desempleo en El Salvador y el Mundo, solicitando a Monseñor Fernando Sáenz Lacalle que deje de encubrir y fomentar la homosexualidad y ladronismo de los sacerdotes corruptos, porque si no deja de hacerlo públicamente le demostraremos que la filosofía y santidad de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer puede ser buena para los pobres de todo el mundo, siempre y cuando deje de ser arpiamente manipulada por malos y engreídos sacerdotes, monseñores y cardenales.

Le recuerdo a Monseñor Sáenz Lacalle, que el 26 de junio de cada año, mientras se conmemora el fallecimiento de Monseñor Escrivá de Balaguer, gracias a Dios, yo festejo mi nacimiento. El fundador del Opus Dei murió el 26 de junio de 1975, y ese día yo felizmente cumplí 20 años de vida. El año en que murió Monseñor Escrivá de Balaguer, el inmoral Padre Leopoldo Barreiro Gómez en Santa Rosa de Lima comenzó a cometer su millonaria estafa sacerdotal, y por eso durante los últimos 22 años de mi vida seriamente me he dedicado a estudiar las Sagradas Escrituras y la vida de los

santos, para que los corruptos que se aprovechan del Opus Dei no nos sigan estafando y defraudando.

Ese homosexual, ladrón, chantajista y calumniador sacerdote español, durante los últimos 22 años, a mí me ha causado graves daños y perjuicios valorados en más de cincuenta millones de dólares, los cuales más adelante voy a detallar en todos sus conceptos, aparte de los millonarios daños y perjuicios que ha causado a todas sus víctimas en nuestro país. Los daños y perjuicios que nos han causado son cuantiosos, y por ello clamo justicia y misericordia. Gracias a Dios, con nuestra propia congregación de Misioneros Cristianos y Misioneras Cristianas de El Salvador, para no seguir siendo víctimas de sacerdotes, monseñores y cardenales corruptos, vamos a recaudar 50 millones de dólares, en concepto de indemnización, aportados por colaboradores de todo el mundo, para financiar nuevas obras sociales y empresas solidarias generadoras de empleo, que garanticen la laboriosidad y debida remuneración de los trabajadores y trabajadoras que se incorporen en sus nuevos puestos laborales y de servicio a los desposeídos y desamparados, y a todo el mundo.

Nuestros antiguos sacerdotes de Santa Rosa de Lima, Leopoldo Barreiro Gómez y José Benigno Parada Alfaro, para apagar el infierno que con tanto orgullo incendiaron a miles de víctimas en El Salvador, deben retirarse de por vida a estar en permanente oración y ayuno, al igual que *“Santa Rosa de Lima se dedicó a atacar el amor propio mediante la humildad, la obediencia y la abnegación de la voluntad propia”*, demostrándole a todo el mundo que ningún miembro del Opus Dei tiene derecho a ofender la sagrada memoria de

Santa Rosa de Lima, “*la más bella rosa que ha producido nuestro continente americano*”.

Si nuestros antiguos sacerdotes no aceptan retirarse voluntariamente a vivir en un convento o monasterio durante el resto de sus vidas, el Tribunal Eclesiástico debe demostrar la autoridad para la cual ha sido investido, teniendo en cuenta que Su Santidad afirmó: «*Al igual que vosotros, yo también he quedado profundamente apenado por el hecho de que sacerdotes y religiosos, cuya vocación es la de ayudar a la gente a vivir la santidad según Dios, han provocado ellos mismos estos sufrimientos y escándalos a jóvenes. A causa del grave daño provocado por algunos sacerdotes y religiosos, la Iglesia misma es vista con desconfianza, y muchos se han ofendido por la manera en que han percibido la acción los líderes de la Iglesia en esta materia. El tipo de abuso que ha causado esta crisis es en todos los sentidos equivocado y justamente considerado como un crimen por la sociedad; es también un espantoso pecado a los ojos de Dios. A las víctimas y a sus familias, dondequiera que estén, les expreso mi profundo sentimiento de solidaridad y preocupación*».

El Tribunal Eclesiástico debe obrar correctamente, a sabiendas que Su Santidad también afirmó: «*La gente necesita saber que no hay lugar en el sacerdocio y en la vida religiosa para quienes dañan a los jóvenes. Tienen que saber que los obispos y los sacerdotes están totalmente comprometidos en la plenitud de la verdad católica sobre asuntos de moral sexual, una verdad tan esencial a la renovación del sacerdocio y del episcopado, como a la renovación de la vida matrimonial y familiar*».

En el día dieciséis de julio del año dos mil dos de nuestro Señor Jesucristo, dedicado a Nuestra Señora del Carmen, para honrar a mi madre y a mi familia, por amor a El Salvador, a Santa Rosa de Lima y a todo el mundo, solicito justicia y misericordia ante el Tribunal Eclesiástico.

# JUSTICIA CRISTIANA EN SANTA ROSA DE LIMA

*La verdad os hará libres*

Jesucristo

Monseñor Fernando Sáenz Lacalle

Arzobispo de San Salvador

Don Fernando:

Combatir la corrupción sacerdotal siempre ha sido, y seguirá siendo, justo y necesario, nuestro deber y salvación. Nuestro Señor Jesucristo, para librarnos de la corrupción eclesiástica, hace dos milenios, antes de ser crucificado y resucitar de entre los muertos, denunció a los hipócritas y fariseos que convirtieron los templos en cuevas de ladrones y asesinos. Tal como nos enseñó Jesús, para bien de la humanidad y salvación de más almas, los fieles cristianos hemos desenmascarado, y seguiremos desenmascarando, a los dirigentes eclesiales hipócritas y criminales.

Durante el medioevo, en Europa, los sacerdotes inquisidores hicieron grandes matanzas de fieles cristianos, asesinando a cuanto hombre y mujer no se sometía a sus criminales

creencias e intereses; causando, con tanto asesinato, gran escándalo mundial y desprestigio a nuestra Iglesia Católica. En los últimos tiempos, los sacerdotes violadores de religiosas, homosexuales y pederastas, han causado otro gran escándalo y desprestigio a nuestra Iglesia, debido a que se han apoderado en gran medida del poder eclesial, actuando impunemente bajo el amparo de monseñores y cardenales corruptos, quienes les han promovido, financiado y encubierto su doble vida y fechorías.

Debido a la corrupción existente en la Iglesia, sacerdotes violadores, homosexuales y pederastas, como el Padre Leopoldo, sin escrúpulo alguno, se dedican a engañar y chantajear a las familias cristianas adineradas, en su obscuro afán de obtener las valiosas propiedades inmobiliarias y el cuantioso capital que necesitan para financiar sus inmorales vidas; ni tienen escrúpulo alguno para escalar posiciones de poder en la jerarquía eclesial, instalándose en los más altos cargos para apoyarse y encubrirse mutuamente, dirigiendo las instituciones eclesiales que más poder y capital les proporcionan para gobernar la feligresía y financiar sus demoníacos vicios y vanaglorias; sin importarles las víctimas ni los escándalos que causan en todo el mundo.

Gracias a las corruptas leyes que los pervertidos han impuesto en nuestra Iglesia, a sacerdotes depravados, así como han hecho con nuestro antiguo cura párroco español, los ascendieron y perpetuaron en el poder eclesial. Cuando denunciáramos al Padre Leopoldo, lo ascendieron a la Conferencia Episcopal y al Ordinariato Militar, para que ganara y robara

más dinero. A seminaristas corrompidos, en cuanto los nombraron sacerdotes, como al Padre Maligno, los enviaron a nuestras parroquias, para que encubriesen a otros curas corruptos y corrompiesen a más feligreses y niños. A sacerdotes promotores y encubridores de violadores de monjas, homosexuales y pederastas, como a Sáenz Lacalle, los nombraron monseñores, y a monseñores corruptos, como a Rouco Varela, los nombraron cardenales. Ustedes han corrompido la jerarquía eclesial y apartado la Iglesia del Plan de Dios.

Los fieles cristianos en la Iglesia Católica estamos obligados a desenmascarar a los jefes que promueven y encubren a los sacerdotes corruptos, porque no utilizan su poder para destituir a los sacerdotes violadores, homosexuales y pederastas –como deberían hacerlo en justicia y derecho–, sino a respaldar e imponer su degeneración espiritual; a sabiendas que las inmorales almas de los clérigos hechores y consentidores, en el infierno recibirán idéntico castigo, por todos los crímenes cometidos en los sagrados templos de Dios. Aunque llevo años diciéndoles que se están quemando en el infierno que han creado en El Salvador, ustedes han preferido seguir con su degenerada y necia vida, condenándose al fuego eterno. Aunque parezca increíble, ustedes prefieren quemarse en el infierno, eligen desobedecer los Sagrados Mandamientos, en vez de ser hombres honestos.

El año pasado, cuando en la prensa, radio y televisión de todo el mundo se comenzó a publicar los nombres de los sacerdotes violadores, homosexuales y pederastas, así como los monseñores y cardenales encubridores, usted dijo ante los pe-

riodistas que en nuestro país no existían denuncias contra ningún sacerdote. Usted mintió, porque durante las últimas dos décadas –le consta a miles de testigos salvadoreños y españoles–, ante el Arzobispado de Santiago de Compostela, el Arzobispado de Madrid, el Arzobispado de San Salvador y ante varios obispados de El Salvador y España, he denunciado la depravación del Padre Leopoldo y del Padre Maligno. Ahora sabemos lo que los corruptos hacen en los Arzobispados y Conferencias Episcopales para encubrir a sus colegas. Debido a los reclamos que surgieron después que usted negara las denuncias que las víctimas habíamos efectuado ante nuestro Arzobispado, Monseñor Gregorio Rosa Chávez ante los periodistas aclaró que ustedes cada cierto tiempo destruyen las pruebas y testimonios que presentamos contra los sacerdotes, monseñores y cardenales corruptos. Para que no sigan mintiendo, para que no sigan burlándose de nosotros, de ahora en adelante voy a presentar las pruebas y testimonios de las víctimas, esta vez ante los Tribunales Eclesiásticos de El Salvador y de España, pero ya no confidencialmente, sino públicamente, ante todo el mundo como testigo. Así, después de casi tres décadas de ser víctimas del Padre Leopoldo y sus secuaces, no seguirán alegando ignorancia, ni le darán más largas al asunto.

Usted no puede negar que ha utilizado y sigue usando el Arzobispado de San Salvador para apoyar y encubrir al homosexual Padre Leopoldo Barreiro Gómez. En las noticias y protestas publicadas en El Diario de Hoy, La Prensa Gráfica e Internet, consta que a usted el Ejército de El Salvador lo



ascendió al rango de General, en la misma ceremonia castrense en que al maricón Padre Leopoldo lo ascendieron a Teniente Coronel. Si usted fuese honesto al utilizar el poder arzobispal, jamás habría permitido que se le concediese rango militar a ese homosexual sacerdote español, porque esa investidura castrense desacredita al Arzobispado, al igual que desprestigia al Ejército. Por su culpa, el Ejército mantiene con honores y privilegios a un Teniente Coronel homosexual, a un sacerdote estafador que ya fue defenestrado de otras instituciones eclesíásticas. Su obligación era impedir que a ese depravado lo ascendieran, tenía que haberlo sacado del Ejército, para que no siguiera pervirtiendo y utilizando a jóvenes soldados salvadoreños para satisfacer sus asquerosos placeres; y no lo hizo, sino que avaló ese nefasto nombramiento, aceptando que a usted lo ascendieran a General.

Usted, Monseñor Sáenz Lacalle, en nuestro Arzobispado ha demostrado su maldad, ya que por dinero y privilegios se ha vendido a quienes le adulan, concediendo dinero y privilegios ha formado su cohorte de criminales e hipócritas, su desmedida ambición lo ha obligado a caer en manos de estafadores y depravados que lo mantienen dominado y chantajea, en reiteradas ocasiones ha demostrado que sus malas decisiones arzobispales las ha tomado basándose en su codicia y vanagloria, sin tener en cuenta las necesidades de los cristianos ni los principios de nuestra Iglesia Católica. Usted es indigno de nuestro Arzobispado. Lástima que su código ético no esté a la altura moral que exige nuestro Arzobispado. Usted no en-

tiende que El Salvador es un pueblo de profetas y mártires que santifican su Arzobispado.

Las mentiras nunca proceden de nuestro Dios Padre, sino del Diablo, del padre de todas las mentiras. Usted en el Arzobispado ha mentido, en reiteradas ocasiones, porque su padre, Satanás, lo obliga a mentir. En el Arzobispado usted justificó sus ascensos a la cúpula militar, diciendo que se dedicarían a infundir principios cristianos a la tropa y a los demás mandos castrenses. Lo que manifestó, no es verdad, porque el homosexual Padre Leopoldo durante las últimas tres décadas, desde que fue ordenado sacerdote, a la Iglesia nunca la ha utilizado para inculcar principios cristianos, sino para robar y acumular el dinero y privilegios que requiere para financiar y encubrir sus asquerosos vicios sexuales y vanaglorias. El Padre Leopoldo no se hizo homosexual y estafador en nuestra parroquia o en nuestra diócesis, ni en el Ejército, sino que ya venía corrompido, al igual que usted, de los seminarios europeos, donde los formaron con diabólicas ínfulas de poder, confabulaciones, perversiones, mentiras y maldades.

Después de dos décadas de perder tiempo suplicándoles que cambiaran de actitud, procedente de España regresé a El Salvador, a cumplir mi misión cristiana: Echar al Padre Maligno, a José Benigno Parada Alfaro, de la parroquia de Santa Rosa de Lima. Les consta que no paré de desenmascarar su depravación pastoral y sexual, hasta que a finales del año antepasado logré echarlo para siempre de nuestro templo, con la orden de nuestro nuevo obispo, Monseñor Miguel Ángel Morán Aquino, a pesar de la oposición de sus encubridores.

Actué con la vehemencia de nuestros santos, porque la Nueva Evangelización en nuestro pueblo no debía seguirla promoviendo ese sacerdote pederasta, quien en nuestro templo se dedicaba a abusar de inocentes niños monaguillos, algunos de los cuales ahora son hombres casados y en su debido momento presentarán su declaración ante el Tribunal Eclesiástico, para que ese Padre Maligno y sus secuaces no sigan cometiendo mayores degeneres sexuales en las casas que han comprado en la zona central, y en las que otros sacerdotes y amigos les prestan para que cometan sus fechorías. Combatir la corrupción sacerdotal en nuestro templo ha resultado beneficioso para todos los habitantes de Santa Rosa de Lima, en cuanto que, en vez del Padre Maligno, nuestro nuevo obispo nos ha enviado dos nuevos sacerdotes salvadoreños y una religiosa extranjera, quienes ya comenzaron a promover obras de justicia y misericordia que benefician a los pobres.

Al Padre Leopoldo ya lo hemos echado de varias instituciones eclesiales, y seguiremos echándolo de todas partes, hasta que regrese a España, a arrepentirse de todos los daños y perjuicios que ha causado. A su homosexual colega español, después de la salvajada que cometió en Malta, Monseñor Gerada lo echó de la Nunciatura Apostólica, donde, según él decía, le habían concedido el cargo de Secretario Auxiliar. A pesar de la oposición de los obispos que lo amparaban, lo eché de la Conferencia Episcopal de El Salvador, después de ejercer durante casi una década el cargo de Secretario General. Con las denuncias que realicé, lo obligué a que dejara de dar clases en el Seminario San José de la Montaña, para que

no siguiera formando, ordenando y enviando a nuestras parroquias a más Padres Malignos. Después de haberlo desenmascarado, de la parroquia de Santa Rosa de Lima se vio obligado a salir huyendo, al igual que se tuvo que largar del Obispado de San Miguel. En la residencia de algunos sacerdotes y monseñores y de varias familias millonarias, ya no lo dejan entrar, al haber comprobado su escandalosa depravación. Para poder echarlo del Opus Dei, para sanear la Obra de Dios, con este libro comienzo a echarlo del Ejército, del Arzobispado y de los hogares de las familias millonarias que todavía frecuenta. Así evitaré que ese depravado sacerdote miembro del Opus Dei siga pervirtiendo a más fieles cristianos de El Salvador.

El depravado Padre Leopoldo, con su flamante título de Doctor en Derecho Canónico obtenido en Roma, en el Seminario San José de la Montaña se dedicó a formar sacerdotes como el Padre Maligno. Ningún sacerdote violador, homosexual o pederasta debe seguir impartiendo clases en los seminarios de la Iglesia, ni en los colegios católicos, ni administrar los sacramentos en las parroquias, ni los fondos económicos de ninguna institución eclesial. Como antes Monseñor Álvarez lo encubría, y como sus fieles seguidores lo siguieron protegiendo, al Padre Maligno sólo logré echarlo de nuestra parroquia hasta después que a Monseñor Morán Aquino lo nombraron nuevo obispo de nuestra diócesis. Por mi experiencia en estos delicados asuntos eclesiales, sé que para echar al Padre Leopoldo del Ejército, ante los Tribunales Eclesiásticos y ante todo el mundo, tengo que desenmascarar

la maldad de Monseñor Sáenz Lacalle, la maldad del máximo responsable del Opus Dei en El Salvador, hasta que nombren otro Arzobispo de San Salvador que no sea encubridor de los sacerdotes homosexuales y pederastas. Para que no sigan cometiendo más fechorías que desprestigien a nuestra Iglesia Católica, no pararé de denunciar su corrupción, hasta que el Padre Leopoldo y el Padre Maligno sean suspendidos del ministerio sacerdotal, conforme a los precedentes habidos en los Estados Unidos y demás naciones europeas. Esta es mi misión cristiana y voy a cumplirla.

Durante las últimas dos décadas me he dedicado a desenmascarar a quienes promueven y encubren a los sacerdotes violadores, homosexuales y pederastas, para que esos degenerados profanadores no sigan convirtiendo los templos de nuestra Iglesia Católica en cuevas de ladrones y asesinos. Con mis publicaciones, después de mi muerte corporal, mi espíritu cristiano continuará abogando por esta causa justa, por la justicia y misericordia que nuestro Señor Jesucristo les prometió a nuestros pobres hermanos y hermanas, a los pobres hijos e hijas de nuestro Dios Padre.

Al Padre Leopoldo, por haberse dedicado a manipular a dirigentes eclesiales y feligreses para impedir que se construyera en Santa Rosa de Lima la Clínica Casa Comunal que en 1975 nos prometió, le advertí que de su mismo cuero iban a salir las correas que azotarían todas sus maldades sacerdotales. Con estos libros promuevo la Campaña Cristiana Contra la Corrupción y el Desempleo en El Salvador, exigiendo, por todos los daños y perjuicios que nos han causado, una pri-

mera indemnización de Cincuenta Millones de Dólares. Esta primera indemnización, no tendrá que entregárnosla ninguna institución eclesial, sino que vamos a recaudarla, directamente de los colaboradores, en el ámbito local, nacional e internacional, todos los trabajadores y trabajadoras de nuestra organización humanitaria, encargándonos de invertirla en la financiación de nuevas obras sociales y empresas solidarias generadoras de empleo, en las cuales miles de familias trabajadoras se librarán de la miseria y el desempleo.

En Santa Rosa de Lima, durante los últimos 28 años, por culpa del Padre Leopoldo y sus secuaces, no hemos logrado hacer funcionar correctamente ninguna institución benéfica, ni se ha construido la infraestructura de ninguna obra social. Este hecho me ha preocupado mucho y he orientado todos mis escritos para formar a nuevas generaciones de profesionales que se dediquen en cuerpo y alma a la realización de nuevas obras, no sólo en nuestro pueblo, sino también en las otras comunidades donde se necesiten. Todos mis libros servirán para formar a nuevas generaciones de Misioneros Cristianos y Misioneras Cristianas de El Salvador, quienes comenzarán a trabajar como Empresarios Sin Fronteras, especializándose en la ejecución de programas laborales de cooperación internacional y desarrollo comunitario sostenible, dedicándose a crear nuevas obras sociales y empresas solidarias generadoras de empleo que beneficien a los pobres.

Para quedarse con la herencia de mi madre, el codicioso Padre Leopoldo se dedicó a andar diciendo que no soy hijo de Carmen de Medrano. Ese depravado sacerdote mintió, a

pesar de que todos los antiguos habitantes de Santa Rosa de Lima conocen a mi familia adoptiva. Gracias a la justicia de nuestro Dios Padre, la parte de la millonaria herencia de mi madre que se apropió el homosexual Padre Leopoldo, sólo le ha servido para demostrar su corrupción sacerdotal. Y gracias a la justicia de nuestro Dios Padre, con la herencia de mi familia voy a servir al prójimo y rehacer mi hogar. Mi hogar voy a rehacerlo, adoptando y procreando los hijos e hijas que nuestro Dios Padre quiera darme, que a eso vine a este mundo, a cumplir su Voluntad. Para que aprendan a respetar los legítimos derechos de propiedad de los hijos e hijas adoptivas, nuevas generaciones de Misioneros Cristianos y Misioneras Cristianas de El Salvador vamos a promover el desarrollo laboral y solidario de las comunidades pobres, logrando que miles de niños y niñas sean adoptadas por familias que les amen, garantizándoles casa, alimentación, estudio, salud, herencia, propiedades, negocios, puestos de trabajo, seguridad social, dignidad y todo lo indispensable para que vivan bien, como Dios manda y ordena.

Por culpa de los sacerdotes y pastores corruptos, miles de hermanos cristianos y hermanas cristianas se han desmadrado, dedicándose a denigrar a nuestra Iglesia Católica, a nuestra Santísima Madre y a todos los santos y santas que nos presiden ante Dios. Nuestro Dios Padre con su Espíritu Santo confió en el amor de nuestra Santísima Madre la concepción, nacimiento, alimentación, educación y evangelio de su hijo El Salvador del Mundo; y nosotros, fieles hijos e hijas de nuestro Dios Padre, confiamos plenamente en el amor de

nuestra Santísima Madre a nuestros hermanitos y hermanitas pobres, para que gracias a su maternal amor sean fieles hermanos y hermanas cristianas que honren y glorifiquen a nuestro Dios Padre, a su hijo El Salvador y a su Espíritu Santo. Todos los Misioneros Cristianos y Misioneras Cristianas de El Salvador cumpliremos fielmente el Mandamiento de honrar a nuestros padres y a nuestras madres en la tierra, para honrar en el cielo a nuestro Dios Padre, a nuestra Santísima Madre y a su Hijo Jesucristo. Los Misioneros Cristianos y Misioneras Cristianas de El Salvador cumpliremos los Mandamientos de Dios con fidelidad, demostrando nuestra fe con obras de justicia y misericordia que colmen de infinita esperanza y bendiciones a nuestros hermanos y hermanas pobres. Con la bendición de Dios, así sea.

Por culpa de sacerdotes y pastores que son fieles amantes del dinero, que engañan a los creyentes para sacarles más dinero, miles de nuestros hermanos y hermanas cristianas se han vuelto egoístas, se niegan a ayudarle a los pobres, argumentando la falsedad que les han inculcado los predicadores corruptos. En Santa Rosa de Lima me he dedicado a amonestar a los que andan diciendo que ya están salvos, para que no sigan muriendo engañados, para que dejen de ser hipócritas, para que no sigan siendo egoístas, para que demuestren su fe con obras, para que le ayuden a los pobres de nuestros pueblos. A todos los hermanos y hermanas que son egoístas, a los que están muriendo engañados, les advierto que nunca serán salvos, ningún egoísta jamás podrá ser salvo, ningún egoísta podrá entrar al reino de los cielos, porque ese



egoísmo se los ha inculcado Satanás para pervertir y condenar sus almas. Todos los cristianos y cristianas que dicen que ya están salvos, y que se niegan a ayudarle a los pobres, no están salvos, sino condenados, por egoístas. Si quieren ser salvos en espíritu y en verdad, además de tener fe, además de proclamar que Jesucristo es nuestro Señor y Salvador, mientras vivan en este mundo, tendrán que hacer obras de justicia y misericordia que beneficien a los pobres. Todos los Misioneros Cristianos y Misioneras Cristianas de El Salvador, durante este Tercer Milenio y hasta el final de los tiempos, permanentemente nos dedicaremos, alma por alma, casa por casa, a convencerlos para que dejen de ser hipócritas y egoístas, haciéndoles ver y entender que la única manera cómo las personas pueden dejar de ser hipócritas y egoístas es haciendo el bien al prójimo, haciendo obras, ayudando a los necesitados, siendo buenos samaritanos, compartiendo con todo el mundo todos los dones y bienes que para ese fin nos ha dado nuestro Dios Padre.

Esta misión cristiana, de hacer obras sociales para que los pobres se libren de la miseria y el desempleo, comprar terrenos y construir casas para las familias pobres que las necesiten, construir escuelas de educación especial para que estudien y aprendan a trabajar los niños y niñas discapacitadas, construir residencias para que los ancianos desamparados tengan donde comer y vivir con la dignidad que se merecen, construir hogares donde los niños y niñas abandonados puedan integrarse como nuevas familias cristianas, construir clínicas casas comunales que se dediquen a curar a los alco-

hólicos y drogadictos que deambulan por las calles, construir muchas más obras de caridad, en Santa Rosa de Lima nunca quisieron hacerlas el Padre Leopoldo ni el Padre Maligno, al igual que tampoco han querido hacerlas los pastores amantes del dinero, porque su egoísmo se los ha impedido, y se los seguirá impidiendo mientras sigan siendo egoístas. En nuestro pueblo hemos comprobado que los sacerdotes corruptos se roban las ofrendas y donaciones, y también los pastores corruptos se roban las ofrendas y los diezmos que pertenecen a Dios, para gastarlos en sus lujos personales y familiares, para despilfarrarlos en placeres mundanos que ofenden y denigran a nuestro Dios Padre y a nuestro Señor Jesucristo. Los Misioneros Cristianos y Misioneras Cristianas de El Salvador, para honra y gloria de El Salvador y de todo el mundo, en todas las poblaciones vamos a dedicarnos a realizar todas las obras de justicia y misericordia que los sacerdotes y pastores egoístas no quieren hacer.

Durante los últimos 28 años, el homosexual Padre Leopoldo y sus secuaces, se dedicaron a manipular el poder eclesial, para estafarnos e impedirnos hacer obras sociales. Gracias a Dios, en Santa Rosa de Lima, la situación ahora ha cambiado. De ahora en adelante, a los trabajadores y trabajadoras de nuestra organización empresarial y social, ustedes no podrán impedirle que se dediquen a realizar obras sociales, porque al Padre Leopoldo, al Padre Maligno y a usted, Monseñor Sáenz Lacalle, por escrito, ante todo el mundo de testigo, los denuncié ante los Tribunales Eclesiásticos, para que sean juzgados por su corrupción sexual y encubrimiento,

y por todos los demás crímenes que han cometido contra mí, contra mi familia y contra nuestro pueblo, consciente de que todo crimen cometido por los sacerdotes ofende a Dios y a nuestra Iglesia Católica, debiendo los criminales ser juzgados y condenados en los Tribunales Eclesiásticos que se crearon el año pasado. El año pasado, tal como salió publicado en La Prensa Gráfica, El Diario de Hoy y demás medios de comunicación, en nuestra nación se presentaron otras denuncias contra otros clérigos, y aún hoy no ha sido instalado el Tribunal en la Conferencia Episcopal, debido a que siguen manipulando el poder eclesial para impedir ser juzgados por los crímenes que han cometido y encubierto. Se han equivocado al creer que van a seguir actuando impunemente, porque hace dos décadas arreglé la situación con mi madre, utilizamos su millonaria herencia para garantizar que se reconociesen y respetasen mis derechos eclesiales, los de mi familia, los de Santa Rosa de Lima, y, por ende, los de las demás víctimas.

El año pasado, cuando arreciaban las denuncias en los medios de comunicación, ustedes anunciaron que el Tribunal Eclesiástico iba a ser instalado en la sede de la Conferencia Episcopal de El Salvador, en la Colonia Layco de San Salvador, en la antigua residencia de mi madre, Carmen Serarols de Medrano. Ahora soy yo quien exijo el buen funcionamiento del Tribunal Eclesiástico en la antigua residencia de mi madre, para que sean juzgados los sacerdotes depravados y quienes les han encubierto sus depravaciones. Ese homosexual estafador Padre Leopoldo, después que regresó de doctorarse en Derecho Canónico, cuando comenzó a difundir

toda clase de calumnias contra mi persona, cuando comenzó a apropiarse indebidamente de la herencia de mi madre, cuando me echó de la antigua residencia de madre, cuando me echó de la casa que ahora es sede de la Conferencia Episcopal de El Salvador, mintió, al decir que me echaba porque yo no soy hijo de Carmen Serarols de Medrano. De mi madre soy hijo único, y se los voy a demostrar.

Yo, hijo de Carmen Serarols de Medrano, con todos los legítimos derechos que me asisten como cristiano interesado en que la verdad nos haga libres, les exijo, tal como prometieron el año pasado, se instale de inmediato el Tribunal Eclesiástico en la antigua residencia de mi madre, en la actual sede de la Conferencia Episcopal de El Salvador, para que sean debidamente juzgados y condenados, tanto el Padre Leopoldo como el Padre Maligno, y también usted, por ser promotor y encubridor de sacerdotes estafadores, homosexuales y pederastas. El Padre Leopoldo mintió al decir que yo no soy hijo de Carmen de Medrano. En Santa Rosa de Lima existen personas mayores, muchas de las cuales siguen siendo fieles a nuestra Iglesia Católica, y otras muchas se congregan en otras Iglesias Cristianas, que saben a ciencia cierta que yo soy hijo adoptivo de Daniel Medrano, Carmen de Medrano, Elia Medrano y Elena Medrano. Gracias a Dios que decidió que así fuese, de Daniel, Carmen, Elia y Elena Medrano, soy su hijo único, y mi testimonio es verdadero, y mi testimonio verdadero lo pueden corroborar miles de hombres y mujeres que viven Santa Rosa de Lima y en otras poblaciones de El Salvador y en el extranjero. La verdad que proclamo ante

todo el mundo, procede de Dios, porque toda verdad procede de nuestro Dios Padre, y yo declaro públicamente la verdad, para bien de la humanidad y de nuestra Iglesia Católica. En cambio, la mentira que proclamó el Padre Leopoldo, no procede de Dios, porque ninguna mentira procede de nuestro Dios Padre, sino que toda mentira proviene del padre de las mentiras, de Satanás, del que miente y enseña a mentir para causar daño y condenar el alma de sus víctimas.

El estafador Padre Leopoldo, durante su vida sacerdotal, ha difundido mentiras, sin importarle los daños y perjuicios que causa a las demás personas y a la Iglesia, porque a él sólo le interesa conseguir dinero, propiedades y privilegios para satisfacer sus asquerosos y egoístas fines personales. Ese defecto del Padre Leopoldo, esa estrechez de miramiento, esa desesperación por conseguir dinero, es incorregible, porque él siempre necesita más dinero para sus vicios. Mi madre me ayudó a convertir su residencia en la sede de nuestra Conferencia Episcopal, cuando le dije que prefería que todos los obispos de El Salvador obligadamente se reuniesen en nuestra casa, en vez de yo tener que andarlos buscando y suplicando inútilmente de obispado en obispado. Durante todos los años de la década de los ochenta y noventa, les dije, en todos mis escritos, que estaba organizando un macrojuicio, para que fuesen juzgados y condenados los sacerdotes, monseñores y cardenales que nos han impedido hacer obras sociales en Santa Rosa de Lima. Gracias a nuestro Dios Padre, lo que dije era cierto, porque el macrojuicio se va a efectuar, en el Tribunal Eclesiástico de El Salvador, en la Conferencia

Episcopal de El Salvador, en la antigua residencia de mi madre, teniendo a todo el mundo como testigo de las sentencias que se van a dictaminar, las cuales tendrán que apearse a la verdad, porque la verdad triunfará y nos hará libres.

Yo alabo y le doy gracias a nuestro misericordioso Dios Padre, por todos los dones y riquezas que me ha dado. Nuestro Todopoderoso Dios Padre, utiliza a pobres y débiles, para demostrar su infinita justicia y misericordia. Yo siempre me he confesado pecador, y me seguiré confesando pecador hasta mi muerte, porque no me vanaglorio por lo que he hecho, ni quiero vanagloriarme por lo que siga haciendo; siempre me he sometido y me seguiré sometiendo a Su voluntad, con humildad y temor, suplicándole que, a la hora de ser juzgados, cuando su hijo Jesucristo venga en su gloria a juzgarnos a vivos y muertos, se apiade de mi alma, del alma de todos mis familiares y del alma de todas las personas, incluso del alma de nuestros enemigos, incluso del alma de ustedes.

Como cristiano estoy obligado a destruir el mal, para construir el bien, no sólo dentro de mi ser, sino también en este mundo. Tal como consta en todos mis escritos y actos, yo siempre he combatido vuestra maldad, invitándoos a que dejéis de ser malos, invitándoos a que os arrepintáis de todo el mal que habéis causado, invitándoos a que demostréis vuestro arrepentimiento con obras de justicia y misericordia que agraden a nuestro Dios Padre y beneficien a nuestros hermanos y hermanas pobres, invitándoos a que os reconciliéis con todos vuestros enemigos, invitándoos a que hagáis penitencia, para que a la hora de la verdad puedan vuestras

almas ser salvadas por el único Juez que tiene capacidad para saber si es sincero vuestro arrepentimiento, reconciliación y penitencia. Si seguís actuando hipócritamente, si seguís imponiendo vuestra maldad, jamás podréis libraros de la sentencia condenatoria que os impondrá el justo Juez que en su gloria va a venir a juzgar a todo el mundo, incluso a los jueces malos. La diferencia estriba en que yo siempre me preocupo por la salvación de mi alma y por la salvación del alma de mis semejantes, y por ello sacrifico mi cuerpo, sin importarme ninguna humillación; en cambio, vosotros, a pesar de que sois predicadores, no os preocupáis sinceramente por la salvación de vuestras almas, ni las de vuestros semejantes, sino que siempre sacrificáis con vuestras mentiras a los demás, sin importaros los medios que utilizáis para lograr vuestros egoístas fines, porque lleváis toda la vida satisfaciendo vuestros mundanos vicios corporales, porque lleváis toda la vida aprovechándoos de vuestros semejantes y de nuestra Santa Iglesia Católica. No por ser administradores de sacramentos creáis vosotros que estáis libres de ser juzgados y condenados por vuestras fechorías. Os conviene tener temor de Dios, os conviene humillaros, os conviene meditar, os conviene reflexionar, os conviene confesaros, os conviene reconocer vuestros pecados, os conviene arrepentiros de todos los daños y perjuicios que habéis causado, os conviene renunciar a todos los vicios que tenéis, os conviene abandonar todos los falsos privilegios que habéis recibido, os conviene libraros de todas las mundanas posesiones inmobiliarias y empresariales, os conviene no seguir siendo fieles

amantes del dinero, os conviene indemnizar a todas vuestras víctimas, os conviene reconciliaros con vuestros enemigos, os conviene no seguir siendo enemigos de nuestro Dios Padre, os conviene no seguir comulgando vuestra propia perdición, os conviene libraros de toda hipocresía, os conviene demostrar vuestro arrepentimiento, os conviene hacer penitencia durante el resto de vida que os queda, os conviene prostraros en oración en un monasterio donde nunca seáis perturbados, os conviene retiraros por vuestra propia voluntad, os conviene que os retiréis antes de que os sigáis pervirtiendo, os conviene retiraros de los cargos eclesiales que ostentáis antes de que seáis retirados por ser viejos decrépidos, os conviene retiraros antes de que seáis echados por vuestra maldad, os conviene bajar la cerviz ante nuestro Dios Padre que no está conforme con vuestra corrupción sacerdotal. Vosotros no sois sacerdotes santos, y por no ser sacerdotes santos causáis tantos males y tenéis tantos problemas. Nosotros, los fieles creyentes, queremos ver cumplida en vosotros la palabra de Dios que nos dice: *«Al sacerdote lo tendrás por santo, pues él ofrece el pan de tu Dios; será santo para ti porque yo soy Santo, yo Yahveh, que les santifico a ustedes»* (Lev 21,8). Sois vosotros, degenerados, quienes profanáis la santidad de la palabra de Dios, sois vosotros los sacrílegos, sois vosotros quienes irrespetáis la santidad que os fue dada al ser ordenados sacerdotes. Nosotros, los fieles creyentes, siempre hemos respetado y seguiremos respetando a los sacerdotes, porque son almas santas de Dios que se les ha encomendado estar siempre al servicio de los más pequeños y desamparados



hijos e hijas de Dios. A vosotros, a los que habéis perdido la santidad de los sacerdotes, a los pervertidos, a los lujuriosos, a los codiciosos, a los avariciosos, a los indolentes, a los inmisericordes, a los hipócritas, a los criminales, os reclamo como a hombres vulgares y corrientes, y os digo que más os convendría que renunciéis voluntariamente a vuestros votos sacerdotales, para que no sigáis traicionando la santidad que nuestro Dios Padre le ha concedido a los sacerdotes. Ante los sacerdotes que son santos, yo me humillo y les pido su bendición, porque su santidad se las ha dado nuestro Dios Padre. Prefiero morir antes de faltarle al respeto a un sacerdote santo, porque soy incapaz de oponerme a la santidad que les ha sido dada por nuestro Dios Padre. Yo jamás me atrevo a irrespetar a los sacerdotes santos, porque quien se burla y ofende a los sacerdotes santos, irrespeta a nuestro Dios Padre, ofende a nuestro Dios Padre, se burla de nuestro Dios Padre, de su santidad concedida. A los hermanos creyentes, a los que por ignorancia o interés se burlan de la santidad de los sacerdotes, a los que han sido engañados por predicadores corruptos para que irrespeten la santidad de los sacerdotes, les digo esto: no continuéis cometiendo tan grave sacrilegio, no sigáis oponiéndoos a la santidad que Dios le ha dado a los sacerdotes. Esto que os digo, no procede de mí, sino de nuestro Dios Padre, para vuestro propio bien.

En Santa Rosa de Lima, por culpa de los malos sacerdotes, nunca se ha hecho ninguna obra social que beneficie a los pobres. Hace 28 años, cuando el Padre Leopoldo comenzó a promover la construcción del Edificio Clínica Casa Comunal

en el terreno baldío de nuestro antiguo convento parroquial, creí en las bondades de aquella obra social propuesta, porque mi mamá Carmen me había enseñado las obras realizadas por San Juan Bosco. A partir de este año voy a exaltar la santidad de Monseñor Romero, realizando obras de fe que beneficien y dignifiquen a los hijos e hijas predilectas de nuestro Dios Padre, a los pobres de El Salvador y de todo el mundo. Así les demostraré la injusticia que ustedes cometieron contra el hijo único heredero de Daniel Medrano, Carmen de Medrano, Elia Medrano y Elena Medrano.

Por culpa de los sacerdotes corruptos, nuestros hermanos y hermanas evangélicas cometen el mortal pecado de afirmar que no somos cristianos los miembros de la Iglesia Católica. Gracias a las enseñanzas de nuestro Dios Padre, de nuestra Santísima Madre, de nuestro Señor Jesucristo, y de todos nuestros santos y santas hermanas que nos presiden ante nuestro Creador, realizando obras de fe que benefician y dignifican a nuestros hermanos y hermanas pobres, voy a demostrarles que soy cristiano, desde cuando tenía un año y tres días de haber nacido en este mundo, desde el 29 de junio de 1956, día en que espiritualmente recibí, en el templo de Santa Rosa de Lima, el sacramento del bautismo.

En Santa Rosa de Lima, a 1 de abril de 2003.